



# BOINA ROJA

DIOS PATRIA REY

RR.TT. REQUETES DE CATALUÑA

Señores de la oposición,  
¿que dicen ahora?

\*\*\*\*\* instantánea \*\*\*\*\*

## PAYASADA

Ocurrió lo que tenía que ocurrir. La investigación policial ha descubierto que los autores de los atentados del 18 de Julio son comunistas. Maoístas o de cualquier otra secta, poco importa, que los apellidos son, después de todo, cosa de familia. Pero los terroristas, como de costumbre, son comunistas. Eso, en España, lo sabían hasta los niños de las escuelas. A pesar de lo cual, los grupos de oposición se relajaban con el sueño de que los terroristas fueran de derecha. La masturbación mental es el desahogo frustrado de la impotencia. Nuestra oposición "coordinada", bajo el terrible complejo de estar en fila con asesinos de pesado historial espera con ansia el crimen ajeno que permita tranquilizar la conciencia con un "mal de muchos consuelo de tontos". Por lo menos de "tontos útiles", que es como Dimitrov, presidente de la Internacional Comunista, llamaba a los "compañeros de viaje", condición que, hace poco, algún liberal, con aire de conspirador del siglo XIX, se ha apresurado a reivindicar para sí. Buen provecho.

El mismo día que un periódico de Madrid publicaba el manifiesto de "Coordinación Democrática", en el que se decía que los atentados del 18 de Julio demostraban "que las fuerzas más negras del fascismo español están dispuestas a provocar acciones criminales para obstaculizar el avance hacia la democracia", el ministro de Información, con voz pausada y firme, anunciada por televisión que los autores de los atentados eran comunistas. Los firmantes del manifiesto se acaban de cubrir de gloria.

A pesar de ello, otro grupo socialista insiste en llevar a cabo una manifestación contra el terrorismo en la que participarán, por lo que anuncian, los grupos que han estado siempre al lado de los terroristas. Va a resultar pintoresca una manifestación en la que se podrá ver levantar el puño cerrado para "condenar" a los que cierran el puño; exhibir hoces y martillo, para "atacar" a los de la hoz y el martillo; gritar contra el fascismo, para combatir a los "antifascistas" y pedir una amnistía que libre de castigo a los terroristas contra los que tan severamente los organizadores de la manifestación se pronuncian.

En fin. Una payasada. Lo suyo.

R.



## ¿NO TE DIGO LO QUE HAY?

¿DE quién sería la idea? No se sabe, y es lástima, porque habría que felicitar efusivamente a su autor. No por su mayor o menor acierto, que en tal sentido cabe suponer que no tenía ningún propósito de acertar, sino por su conocimiento de la situación, y saber que una melonada semejante —que no se le ocurre ni al que asó la manteca, como suele decirse— iba a tener tanta audiencia y tanta difusión. Estoy hablando de quién tuvo la genial idea de achaçar los atentados terroristas del pasado 18 de julio a miembros de ese ente abstracto y gaseoso que ahora utilizan los que antaño echaban mano del acreditado "palo a Moscú" para personalizar catástrofes: la extrema derecha, que hace "pendant" —y vuelvo a escribir la palabra para ver si en esta imprenta me la reproducen exactamente— en ciertos comentarios con ese otro ente abstracto y gaseoso conocido por extrema izquierda, que deja la política a nivel de línea delantera del fútbol.

Bueno, lo que importa es que hubo alguien que, sabe Dios con qué fines aunque todos sabemos con qué medios, tuvo la idea genial, verdaderamente genial, de decir que la extrema derecha había sido, en un alarde de maquiavelismo verdaderamente superador del original florentino, la que había encendido de bombas la madrugada del 18 de julio, para impedir la consabida democratización del país. La propuesta era increíble, excepto aquí y ahora. En primer lugar, si la extrema derecha fuese capaz de una maniobra terrorista de tal calibre, con esa sincronización y esa puntería, la extrema derecha no tendría que recurrir a semejantes procedimientos. En segundo lugar, lo de la democratización del país

es, hasta la fecha, y se entienda como se entienda el contenido de esa democratización —que es palabra con más de un sentido y más de una vía y más de una brújula posibles—, no pasa de ser artículo de fe, en el sentido más astético y ripaldiano del término: creer en lo que no se ve. En tercer lugar, imaginarse a la extrema derecha de marras poniendo bombas a unos monumentos concretos y a unos edificios que, según el consenso periodístico, son su refugio y su "bunquer", resulta ya de ciencia-ficción marciana, anterior al éxito de la Operación Vikingo.

Pues bueno, ¿no te digo lo que hay? El inventor de la brillante idea transmitida por, yo no sé qué clase de medios, se encontró con que tal melonada encontraba inmediato eco en la prensa de carril y luego iba a ser comentada y extendida con auténtico fervor. Por supuesto, sin un solo dato objetivo a favor, en contra de toda lógica y con una causiunahimidad y contundencia que ya hubiese querido encontrar Juan Aparicio en la época de las consignas editorialísticas. Y cuando la realidad —la sucia, la triste realidad— trajo sus datos por el camino de la investigación policíaca, no se ha producido ni una sola rectificación, faltaría más. Eso de la probidad informativa, el servicio al lector de la verdad objetiva y demás frases altisonantes, se queda para la teoría. La praxis va por otros caminos, por lo que no se ha visto.

La extrema derecha cargaba con las bombas. Todo lo más, la extrema izquierda carga con la suposición de las bombas. Son supuestos terroristas de una supuesta organización de extrema izquierda los que se reconocen sucesores de los te-

roristas —sin suposición— de grupos nada supuestos de extrema derecha, de acuerdo con las clasificaciones habituales entre los mismos que, ayer no más escribían el dictado opuesto de los dictadores de hoy. Cambia la doctrina, como aquel que dice, pero no cambia el talante, ni ha cambiado la ausencia de talento y el inevitable conformismo y el irreprochable arribismo. De donde resulta que los rupturistas y los cambistas supuestos no pasan de ser unos continuistas que no se los salta un gitano: continuistas en obedecer a la voz del amo, sea la que fuere; obediencia calificada, para mayor irrisión, de libertad.

El que lanzó la idea ha tenido un éxito, porque se ve que conocía el percal en que la noticia se iba a difundir. Por supuesto, ahora ha dejado de interesar el tema, lanzado hasta con la ayuda de documentación y toda la pesca. El terrorismo comunista, por habitual —y conste que no digo "terrorismo de la extrema izquierda", porque a mí me gusta ser bastante preciso en lo que escribo—, no es noticia, es el perro que muerde a un niño. El terrorismo "blanco", como se ha dicho, sí que era noticia, era el niño que mordía a un perro, algo desacomodado, aunque promueva curiosas manifestaciones. No era creíble, pero fue aparente y aparatosamente creído y divulgado. Como no lo ha sido —ni lo será, ¿apostamos algo?— la objetiva realidad del suceso terrorista de marras. (Incluso se ha comenzado a negar la verdad por quien pensaba aprovechar la mentira para obtener un éxito político que buena falta le hace, al pobre).

"Terrorismo blanco", ¿no te digo lo que hay?